

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE MEDICINA

GRADO EN ENFERMERÍA



**FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS
A LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO:
UNA REVISIÓN NARRATIVA**

**RISK FACTORS ASSOCIATED WITH DATING
VIOLENCE: A NARRATIVE REVIEW**

TRABAJO FIN DE GRADO



Autora: Lucía Orta Galindo

Tutora: Juana Robledo Martín

Curso académico: 2016/2017

ÍNDICE

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	7
ESTADO DE LA CUESTIÓN	7
TIPOS DE VIOLENCIA	7
EL CICLO DE LA VIOLENCIA	8
PREVALENCIA	10
CONSECUENCIAS	10
PERSPECTIVAS TEÓRICAS	11
VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO VS. VIOLENCIA EN RELACIONES ADULTAS	15
ESTUDIO DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	16
JUSTIFICACIÓN	18
OBJETIVOS	19
METODOLOGÍA	20
CREACIÓN DE LA SENTENCIA DE BÚSQUEDA	20
ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA	21
CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y DE EXCLUSIÓN	21
METODOLOGÍA DE SELECCIÓN DE ARTÍCULOS	21
RESULTADOS	23
FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS	23
FACTORES COMPORTAMENTALES	25
FACTORES PSICOSOCIALES	26
HISTORIA PREVIA DE VIOLENCIA	27
ENTORNO SOCIAL	29
CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN	30
DISCUSIÓN	31
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	31
LIMITACIONES	34

CONCLUSIONES	35
IMPLICACIONES Y RECOMENDACIONES PARA LA PRÁCTICA ENFERMERA	35
FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	36
AGRADECIMIENTOS	37
BIBLIOGRAFÍA	39
ANEXOS	45
ANEXO 1: ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA	45
ANEXO 2: ARTÍCULOS INCLUIDOS EN LA REVISIÓN	46
TABLAS Y FIGURAS	
FIGURA 1: CICLO DE LA VIOLENCIA	9
FIGURA 2: REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL MODELO ECOLÓGICO	12
TABLA 1: ARTÍCULOS ESCOGIDOS EN LA FASE DE SELECCIÓN	22

RESUMEN

Introducción: La violencia en el noviazgo es un importante problema de Salud Pública debido a su alta prevalencia y graves consecuencias en la salud de los adolescentes. Es por ello que este trabajo se hace necesario realizarlo para poder identificar cuales son los factores que hacen que los jóvenes se encuentren en riesgo de ser agresores o víctimas de violencia en el noviazgo.

Objetivo: Conocer los aspectos conceptuales sobre los factores de riesgo implicados en la violencia en el noviazgo.

Metodología: Se realiza una revisión narrativa mediante una búsqueda bibliográfica en las bases de datos PubMed, CUIDEN, CINHALL y Cochrane Plus. Se cuenta con una muestra final de veinticinco artículos publicados en inglés y español en los últimos cinco años.

Resultados: Los resultados hallados muestran gran variedad de factores de riesgo implicados en la violencia en el noviazgo entre parejas adolescentes. Entre ellos cabe destacar la discordia con los roles de género masculino por parte de los varones y la insatisfacción con la relación, debido a su reciente estudio.

Discusión: Conocer estos factores de riesgo es imprescindible para poder implementar este conocimiento en la práctica enfermera a partir de la creación de planes de cuidados que permitan abordar la violencia en el noviazgo. Se hace necesario realizar mas estudios cualitativos que permitan conocer la experiencia de los jóvenes.

Palabras clave: Violencia en el Noviazgo, Adolescente, Factores de Riesgo, Perpetración, Victimización.

ABSTRACT

Background: Dating violence is a Major Public Health problem because of its high prevalence and serious consequences of the health of adolescents. That is the reason why it is necessary to do this project, in order to identify what are the factors that make young people at risk of being aggressors or victims of dating violence.

Objective: To know the conceptual aspects about the risk factors involved in dating violence.

Methodology: A narrative review is performed through a bibliographic search in the PubMed, CUIDEN, CINHALL and Cochrane Plus databases. There is a final sample of twenty-five articles published in English and Spanish in the last five years.

Results: The results found show a great variety of risk factors involved in dating violence among adolescent couples, Among them it is necessary to emphasize the discord with male gender roles and the dissatisfaction with the relationship due to their recent study .

Discussion: Knowing these risk factors is essential to be able to implement this knowledge in nursing practice, starting with the creation of care plans that allow the approach to dating violence. It is necessary to carry out more qualitative studies that allow to know the experience of adolescents.

Key Words: Dating Violence, Adolescent, Risk Factors, Victimization, Perpetration.

INTRODUCCIÓN

1. Estado de la cuestión

La violencia en el noviazgo se define como “todo aquel ataque intencional de tipo sexual, físico o psicológico, de un miembro de la pareja contra el otro, que ocurre entre parejas adolescentes y jóvenes adultos que no cohabitan ni tienen vínculos legales”.⁽¹⁾

1.1 Tipos de violencia

Dentro de la violencia en el noviazgo se puede distinguir diferentes tipos de actos violentos según su naturaleza. Se diferencian tres tipos de violencia:⁽²⁾

- **Violencia física:** cualquier acto no accidental que implique el uso deliberado de la fuerza que provoque o pueda provocar una lesión, daño o dolor en la víctima. Se pueden encontrar aquí actos tales como bofetadas, golpes, empujones, entre otros.
- **Violencia psicológica:** conducta intencionada y prolongada en el tiempo que atenta contra la integridad psíquica y emocional de la víctima y de su integridad como persona. Se pueden encontrar aquí actos tales como amenazas, insultos, humillaciones, entre otros.
- **Violencia sexual:** conducta mediante la cual se impone a la víctima, mediante chantaje, amenazas o la fuerza, un comportamiento sexual contra su voluntad.

El abuso físico es la forma de violencia más visible y, por lo tanto, más fácil de detectar. No obstante, estas tres formas de violencia suelen presentarse de manera conjunta, siendo el abuso físico la punta del iceberg de un problema de mayor magnitud.⁽³⁾ Esta visión es clave para la detección y abordaje de la violencia en el noviazgo.

1.2 El ciclo de la violencia

Al igual que en las relaciones de violencia entre parejas adultas, la violencia en el noviazgo sigue un curso, definido por Leonor Walker como el ciclo de la violencia. (3)

El ciclo de la violencia está compuesto por tres etapas, las cuales varían de duración e intensidad en cada pareja. (4)

Fase uno: Aumento de la tensión

En esta fase comienzan los incidentes menores, los cuales la mujer puede manejar. Para ello, intenta calmar a su agresor mediante técnicas que anteriormente han sido eficaces y hace saber al agresor que acepta sus abusos, no porque se crea merecedora de ellos, si no porque así evita que la tensión aumente y comience la violencia física.

En este periodo se manifiestan los insultos, burlas, reproches, escenas de celos y de control. Es la fase de inicio de la violencia psicológica.

Llega un momento en esta fase en el cual la tensión del agresor aumenta, agudizándose las humillaciones hacia la víctima. Ella cada vez está menos capacitada para defenderse, la tortura psicológica es constante e incontrolable. Es el momento previo a la agresión.

Fase dos: Explosión o agresión

Comienza cuando se llega a la cumbre de la tensión entre la pareja, a un punto de no retorno que hace que el agresor estalle y lleve a cabo la agresión.

En esta fase, la víctima comienza a sufrir una ansiedad desmedida como consecuencia del pensamiento reincidente de que puede ser atacada en cualquier momento por el agresor, el cual experimenta una ira constante. Esta ansiedad le lleva a sufrir problemas de insomnio, fatiga, problemas de sueño e, incluso, problemas cardiovasculares como aumento de la tensión arterial o palpitaciones constantes, que se mantienen ya durante todas las etapas, no limitándose solo a esta.

En este periodo la violencia psicológica alcanza su punto máximo, estando la víctima amenazada de continuo. Además, se inicia la violencia física, es el momento en el que la víctima comienza a recibir golpes y a ser agredida.

Fase tres: Fase de luna de miel

En esta fase el agresor se caracteriza por llevar a cabo muestras de cariño desmesurado, ser amable y mostrarse arrepentido. Es consciente de lo que ha hecho y, por ello, trata de compensar a su víctima, suplicando perdón y prometiendo no cometer actos violentos. El agresor llega a creer firmemente que no va a volver a llevar a cabo estos actos, puesto que siente que la tensión ha desaparecido, la ira ya no le abordea y la mujer ha aprendido la lección, sabiendo que comportamientos y actos no debe volver a realizar.

Esta fase se caracteriza por las expresiones de perdón por parte del agresor, promesas de cambio, interés sexual y regalos de arrepentimiento.

Este ciclo no tiene fin, se repite de manera continua. Cada vez que da una nueva vuelta la violencia se va consolidando en la relación, la primera fase se acorta cada vez más tendiendo a la desaparición y la violencia se hace más frecuente con consecuencias más graves. (3)

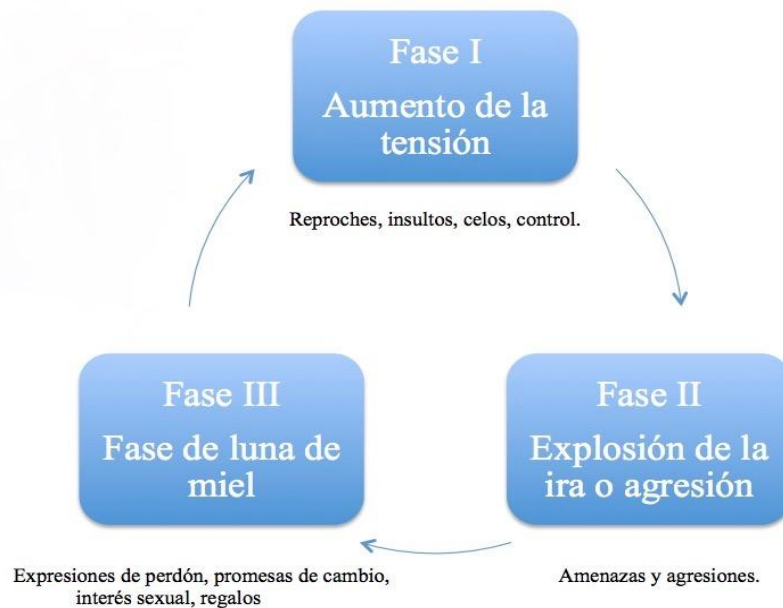


Figura 1. Ciclo de la violencia. Fuente: The Cycle Theory of Violence. 1979. Leonor Walker (4). Elaboración propia.

1.3 Prevalencia

Las tasas de prevalencia de la violencia en el noviazgo que se presentan en los diferentes estudios son muy dispares. En artículos estadounidenses con una gran muestra de estudio se recogen las siguientes tasas diferenciadas por género. En mujeres adolescentes las tasas de perpetración –ejecución de violencia contra la pareja- son del 41'7% mientras que las de victimización –sufrimiento de violencia por parte de la pareja- son del 19'4%. En varones, las tasas de perpetración suponen un 6'5%, mientras que las de victimización pueden llegar a alcanzar el 60%. Cuando se produce violencia de manera bidireccional –el individuo ejecuta violencia contra su pareja y la recibe por parte de ésta-, las tasas alcanzadas rondan el 30% tanto en mujeres como en hombres. (5)

En estudios españoles, las tasas de perpetración de violencia en mujeres alcanzan el 44'5% en mujeres y el 29'4 % en hombres, mientras que las de victimización rondan el 37% en mujeres y el 33% en hombres. La violencia bidireccional alcanza tasas del 70% en mujeres y del 59% en hombres. Estos datos están infravalorados, puesto que se corresponden a parejas que han manifestado haber sufrido violencia en mas de una ocasión anterior. (6)

1.4 Consecuencias

Las consecuencias que puede tener el ser víctima de violencia en una relación de noviazgo son diversas y se relacionan con una disminución del bienestar psicosocial y de la calidad de vida. (7)

Entre ellas se encuentran consecuencias físicas como lesiones, embarazos no deseados, contagio de enfermedades de transmisión sexual y trastornos alimentarios, entre otras. (7)

En cuanto a las consecuencias psicosociales se encontrarían aquí recogidas el bajo rendimiento académico que puede resultar en abandono de los estudios, baja autoestima, inseguridad y aislamiento, trastornos depresivos, ideación y/o intento autolítico y riesgo de ser víctima de violencia en las relaciones de pareja en la edad adulta. (7)

Las consecuencias que pueden sufrir los perpetradores de violencia son rechazo social por parte del entorno debido a las conductas ejecutadas y el riesgo de repetir estas conductas en la edad adulta. (7)

1.5 Perspectivas teóricas

Las cuatro teorías mas arraigadas para la explicación de la violencia de género son el modelo ecológico, la teoría del apego, la teoría feminista y la teoría del aprendizaje social.

Modelo ecológico

Uno de los modelos mas ampliamente reconocidos para la explicación de la violencia en el noviazgo es el descrito por Lory L. Heise en 1998, el modelo ecológico. Este modelo se basa en la interacción de factores personales, situacionales y socioculturales que actúan como determinantes de la violencia. Estos factores se han agrupado en cuatro niveles. (2,3,8)

- Nivel uno: Individual

En este nivel se recoge la historia personal de la víctima, incluyendo aquí los factores biológicos que influyen en el comportamiento del individuo. Algunos de los factores que se incluirían en este nivel serían el nivel educativo, el consumo de sustancias o el haber sido víctima de maltrato en el pasado. En este nivel se identifican las características de la persona que la predisponen a ser víctima o agresor.

- Nivel dos: Relacional. Microsistema

Identifica el modo en el cual las relaciones sociales del individuo aumentan sus probabilidades de ser víctima o perpetrador de violencia. Aquí se encontrarían factores tales como relacionarse con personas violentas o pertenecer a un grupo en el cual actividades como el consumo de sustancias sea la norma.

- Nivel tres: Comunitario. Exosistema

Identifica el contexto en el cual se desarrollan las relaciones sociales del individuo, identificándolos con el aumento de riesgo para ser protagonista una

relación de violencia. Algunos factores aquí incluidos serían un bajo estatus socioeconómico, convivencia en un vecindario conflictivo, con altas tasas de desempleo o aislamiento social.

- Nivel cuatro: Social. Macrosistema

Se incluyen en este nivel aquellos factores sociales generales que determinan altas tasas de violencia en una sociedad determinada. Aquí se incluirían las normas culturales que apoyan la violencia, que refuerzan el dominio masculino sobre la mujer, entre otros.

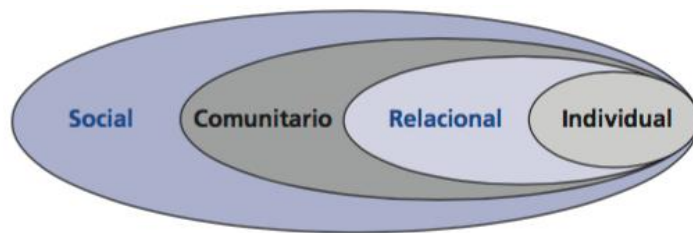


Figura 2. Representación gráfica del modelo ecológico. Fuente: Informe mundial de Violencia y Salud. 2003 (2)

Teoría del apego

John Bowlby y Mary Ainsworth formularon en 1969 la teoría del apego para poder explicar el vínculo afectivo que se establece entre madre e hijo. Es Ainsworth quien realiza el trabajo de campo, el cual le permite definir tres estilos de apego a partir de la “situación del extraño”. Esta situación se basó en que la madre y el hijo entraban en una habitación con un extraño, el cual se ponía a jugar con el niño, mientras que la madre abandonaba el cubículo. A partir de las conductas realizadas por el niño se definieron tres estilos de apego.

(9,10)

- Apego seguro: cuando entran en la habitación, el niño la explora con su madre como punto de apoyo. Cuando ella abandona la habitación, el niño se ve claramente afectado, disminuyendo su tarea de exploración. Cuando ella vuelve, el niño corre hacia ella para buscar su confort, volviendo a explorar el contexto, puesto que ha vuelto a su fuente de seguridad. Este sería el patrón de apego saludable.
- Apego inseguro: desde que entran a la habitación, el niño inicia la exploración del entorno sin su madre, no la considera un apoyo. Cuando

la madre abandona la habitación, el niño no se ve afectado y cuando vuelve no busca su contacto, incluso llegan a evitarla cuando el contacto lo busca ella. Este patrón es propio de niños que presentan dificultades emocionales

- Apego ansioso: cuando la madre abandona la habitación, el niño no sigue explorando el entorno, si no que se muestra ansioso ante la falta de su madre. Cuando ella regresa, el niño muestra un comportamiento ambivalente, es decir, se resiste al contacto puesto que entiende la ausencia de su madre como abandono, pero a su vez busca su contacto para calmar la angustia. Este tipo de apego es propio de niños cuyas madres también son ambivalentes, se han mostrado tanto sensibles y cálidas como insensibles y frías con sus hijos.

La relación de esta teoría con la violencia de género radica en la identificación de los agresores dentro de un tipo de apego. Por un lado, se encontrarían aquellos agresores identificados dentro del apego inseguro, aquellos que muestran poca estabilidad emocional y una gran ansiedad ante el rechazo o abandono de su pareja. Este tipo de apego se relacionaría con una mayor necesidad de dominio en las relaciones, llevando a cabo para ello conductas de control sobre la pareja. (9,10)

Por otro lado, se encontrarían aquellos agresores identificados dentro del grupo de apego ansioso, el cual se relaciona en numerosos estudios con la agresión física contra la pareja. Los sujetos que se encuentran dentro de este grupo informan de actos de coerción y abuso mas frecuentes.

El estilo de apego no explica por si mismo la conducta violenta, pero si que ofrece un modelo a partir del cual analizar los procesos psicológicos que intervienen en el acto de agresión. (9,10)

Teoría feminista

La violencia de género ha sido legitimada en la sociedad debido a la ideología patriarcal reinante, se ha considerado el extremo de la dominación de género contra las mujeres. Este tipo de violencia se ha justificado a lo largo de la historia en la desigualdad estructural entre sexos, así como en la dominación de

los hombres sobre las mujeres, que consideran la violencia como mecanismo de reproducción de la opresión de las mujeres. (11)

La legitimación de este tipo de violencia procede de la conceptualización histórica de las mujeres como seres inferiores a los hombres, a los que se les debía respeto y obediencia. La teoría feminista lucha por que la sociedad comprenda que la violencia de género es una extensión de esta historia de subordinación de la mujer hacia el hombre. (11)

La importancia de este movimiento radica en la redefinición de la violencia de género como un problema político y social, ofrece una mirada de género para comprender la violencia en las relaciones de pareja. (11)

Para comprender este tipo de violencia, se basa en las definiciones de sexo y género como diferenciadoras entre hombres y mujeres. No obstante, destaca que no son los atributos sexuales los que crean este abismo diferencial entre individuos, si no que es la manera en la que estos son interpretados, representados y valorados por parte de la sociedad. (11)

La sociedad espera una serie de comportamientos por parte de hombres y mujeres de acuerdo con las expectativas culturales. A su vez, esas vivencias de masculinidad y feminidad son consideradas no como rasgos psicológicos resultantes de atributos biológicos, sino como patrones culturales asociados a estructuras de desigualdad, están inscritas en la relación hostil de pareja, es decir, la pareja se organiza a partir de los roles culturales que indican lugares de poder distintos y desiguales para cada género que sobrevaloran al masculino. (11)

Gracias a la concepción del género como construcción cultural, se percibe la violencia en la pareja como un fenómeno histórico, producido y reproducido por las estructuras sociales de dominación de género y reforzado por la ideología patriarcal. Dichas proposiciones demuestran que las tendencias de dominación no están inscritas en la naturaleza masculina, sino que se aprenden mediante la socialización. (11)

Teoría del aprendizaje social

La teoría del aprendizaje social fue desarrollada por Albert Bandura en 1969, en la cual establece que las personas adquieren nuevas conductas a través de la observación de los factores sociales de su entorno. Si observan una

conducta a partir de la cual se obtienen consecuencias deseables y positivas, aumenta la probabilidad de imitación y desarrollo de dicha conducta. Lo contrario ocurriría con aquellas conductas que resultasen en consecuencias negativas para la persona. Bandura explica que los seres humanos adquieren destrezas y conductas de modo operante e instrumental. Pone en manifiesto como entre la observación y la imitación intervienen cuatro factores cognitivos que ayudan al sujeto a decidir si lo observado se imita o no. (12)

- Atención: en primer lugar, para aprender hay que prestar atención. De la misma manera, todo aquello que suponga una pérdida de la atención frenará el proceso de aprendizaje. Toda aquella acción que despierte un interés en el individuo hará que preste una mayor atención.
- Retención: en segundo lugar, una vez se ha prestado atención a un suceso intervienen los procesos de retención de la acción. Una vez retenida la información, esta se archiva en forma de modelo mental o de descripción verbal.
- Reproducción: posteriormente, una vez que la información está retenida esta se traduce a comportamientos, los cuales son reproducidos por el individuo.
- Motivación: por último, entra en acción la motivación. La acción no será reproducida hasta el aprendizaje si la persona no encuentra motivación en ello. Si hay motivación, la acción se imitará hasta aprenderla.

La relación de esta teoría con la violencia radica en ese aprendizaje de conductas a partir de la observación. El agresor habría convivido en un entorno violento en el cual observaría que la agresión como acción resultaría en consecuencias positivas y beneficiosas para el propio individuo, como podrían ser en este caso la demostración de poder sobre su víctima. (13)

1.6 Violencia en el noviazgo vs. Violencia de género en relaciones adultas

En la gran mayoría de las investigaciones sobre la violencia en el noviazgo, ésta se ha intentado comparar con la violencia de género en parejas adultas, tratando de establecer relaciones que permitan realizar avances teóricos

y metodológicos sobre este tipo de violencia de “reciente” aparición. Las dos similitudes más destacadas son la naturaleza de la relación y las diferencias en los motivos de agresión ligadas al sexo. (14)

Los motivos que llevan al individuo a cometer la agresión difieren según el sexo, pero no según la edad. Las mujeres suelen destacar el miedo y la autodefensa como justificación a su agresión, mientras que los hombres suelen destacar el fin de dominar o intimidar a su pareja como motivo de la agresión. (14)

No obstante, las diferencias entre estos dos modelos son diversas. Por un lado, estos dos tipos de violencia se manifiestan en diferentes etapas del desarrollo del individuo. La violencia en el noviazgo se inicia durante la etapa adolescente, fase en la cual la persona aún no tiene completamente desarrolladas sus estrategias de autocontrol, pudiendo ser un individuo impulsivo y visceral, lo que aumentaría el riesgo de perpetrar agresiones físicas y ataques verbales contra su pareja. (15)

Asimismo, las relaciones entre adolescentes suelen caracterizarse por una menor estabilidad y duración que las parejas adultas, dando lugar a patrones cíclicos de ruptura y reanudación, que tensa la relación de la pareja. (15)

Por último, entre estas parejas no existe dependencia económica de una parte sobre la otra. (15)

2. Estudio de la violencia del noviazgo

El estudio de la violencia en el noviazgo se ha visto limitada por numerosos obstáculos a lo largo de su corta trayectoria.

Por un lado, como se ha mencionado anteriormente, la violencia de género se ha asociado a lo largo de la historia a las relaciones adultas, principalmente en el ámbito del matrimonio. Es por ello que, al dar por hecho que las relaciones de pareja adolescentes estaban exentas de violencia, no se consideró abrir una línea de investigación sobre el tema. (2)

Por otro lado, los adolescentes tienen una gran dificultad para reconocer que son víctimas de violencia por parte de su pareja, puesto que muchos jóvenes idealizan sus

relaciones e identifican los actos violentos como muestras de amor o, incluso, como actos lúdicos, además de quitarle importancia a comportamientos abusivos como pueden ser los celos o el control obsesivo de la pareja. Este hecho se debe al concepto de “amor romántico”. (16)

El amor romántico es entendido por la sociedad como aquel amor pasional, sensual, romántico, íntimo, lleno de sentimientos intensos, con una fuerte atracción física y actividad sexual el cual experimentan aquellas parejas caracterizadas por una gran autoconfianza y autoestima. Es una experiencia que se da de forma habitual entre la población adolescente, el objetivo de toda relación, es un sentimiento que genera grandes expectativas en las parejas, lo que puede despertar sentimientos de insatisfacción o frustración con la relación y de desaprobación de la pareja si no se alcanza. No obstante, este concepto de amor romántico se ha construido desde una perspectiva de desigualdad de género ya que, para alcanzarlo, se espera de la mujer que adopte una figura pasiva, entregada al hombre y su cuidado; mientras que el hombre debe adoptar la figura de valiente, héroe de la relación, protector y salvador. (17)

Las relaciones creadas bajo este marco se han denominado “relaciones fusionales”, puesto que en ellas desaparece la individualidad de la persona, principalmente de la mujer –parte pasiva de la relación-, que pasa a ser un elemento indivisible de la díada en la cual el hombre gestiona el tiempo, espacio y actividades, perdiendo la mujer su autonomía personal. (17)

Por todo lo anteriormente mencionado, no es hasta principios de la década de los 80 cuando James M. Makepeace, pionero en la investigación sobre violencia en el noviazgo, realiza el primer estudio sobre el tema en cuestión. En el artículo “*Courtship Violence among College Students*”, datado en 1981, se recoge este estudio, cuyos objetivos principales eran conocer en profundidad el problema y estimar su incidencia. Para ello, en 1979 agrupó a una muestra de 202 estudiantes universitarios del condado de Midwest (49% hombres, 51% mujeres), en su gran mayoría con edades comprendidas entre los 18 y los 20 años, procedentes de zonas rurales y de clase media-baja. Los estudiantes realizaron una encuesta en la que se les preguntaba por experiencias, tanto personales como de personas cercanas a ellos, de violencia en el noviazgo, real y en forma de amenaza, iniciando así las concepciones de violencia psicológica y violencia física a raíz de esta investigación. (18)

Los resultados que aportó este estudio fueron que uno de cada cinco estudiantes universitarios habían tenido una experiencia personal directa con la violencia en el noviazgo y dos tercios conocían personalmente a alguien involucrado en una relación violenta. Además, los datos reflejaron que había un mayor porcentaje de individuos que experimentaron formas de violencia que en el estudio se definen como mas débiles, que serían las amenazas verbales, en comparación con los jóvenes que manifestaron formas mas fuertes de violencia, como la agresión con objetos o la amenaza con armas. (18)

Este estudio abrió la veda para la posterior investigación de la violencia entre parejas jóvenes, además de empezar a reconocer la violencia psicológica como la más frecuente entre las parejas, evitando así su infravaloración.

3. Justificación

La violencia en el noviazgo se ha convertido en los últimos años en un problema de Salud Pública, debido tanto a su gran prevalencia como a los efectos negativos que ésta provoca en la salud física y mental del individuo -lesiones, depresión, ansiedad, problemas de autoestima, trastornos de la conducta alimentaria, consumo de sustancias, perpetración de violencia en otros contextos, comportamientos sexuales de riesgo, entre otros-. (5,19)

Además de provocar consecuencias negativas a corto plazo, la violencia en el noviazgo puede tener efectos a largo plazo y ser un factor de riesgo para desarrollar enfermedades crónicas -tales como hipertensión, patologías cardíacas, dolores musculares crónicos, etcétera- (19) así como ser un predictor para la violencia de pareja en la edad adulta. (20)

Este trabajo se hace necesario realizarlo para poder identificar cuales son los factores que hacen que los jóvenes se encuentren en riesgo de ser agresores o víctimas de violencia en el noviazgo, lo cual permita crear intervenciones para prevenir y/o tratar el problema en fases iniciales y evitar tanto la violencia en el noviazgo como los problemas que se producen en consecuencia. (19,20)

Esta revisión aporta una actualización del tema en cuestión, puesto que la última revisión realizada sobre la violencia en el noviazgo data del 2014 y para su realización se emplearon artículos con fecha de hasta diciembre de 2013, mientras que en esta revisión se recogen todos aquellos artículos publicados en los últimos seis años. (21)

4. Objetivos

El objetivo general del presente trabajo es conocer los aspectos conceptuales sobre los factores de riesgo implicados en la violencia en el noviazgo.

Los objetivos específicos son:

- Identificar los factores de riesgo que aumentan la probabilidad del individuo para ser agresor y/o víctima de violencia en las relaciones de noviazgo.
- Identificar los factores de riesgo que son modificables.
- Identificar los aspectos mas novedosos, de reciente investigación, sobre la violencia en el noviazgo.

METODOLOGÍA

Para la consecución de los objetivos planteados anteriormente, se ha realizado una revisión narrativa, que es una síntesis de la información ya existente sobre un tema en concreto. La diferencia con otro tipo de revisiones bibliográficas es que en estas el autor no declara los métodos empleados para la selección de la información pertinente para la revisión. (22) Para realizar esta revisión, en primer lugar se ha realizado una búsqueda para conocer el estado actual del tema en cuestión. Para ello, se ha buscado en las bases de datos Google Scholar, PubMed y CINAHL mediante lenguaje libre, limitando la búsqueda a los últimos seis años.

Posteriormente, una vez concretado el tema a tratar, se realiza una búsqueda mas exhaustiva, mediante descriptores contenidos en los tesauros MeSH y DeCS en PubMed, CUIDEN, CINAHL, Scielo y Cochrane Plus.

1. Creación de la sentencia de búsqueda

Las términos empleados para llevar a cabo la búsqueda, tanto en español como en inglés fueron los recogidos a continuación.

- Violencia en el noviazgo (*Dating Violence*)
- Violencia de pareja (*Intimate Partner Violence*)
- Adolescente (*Adolescent, Teenager*)
- Adulto (*Adult*)
- Factores de riesgo (*Risk Factors*)

Todos estos descriptores se encuentran contenidos en los tesauros DeCS y MeSH, a excepción de “Dating Violence” que solo se encuentra contenido en el MeSH y recogido como parte del descriptor “Intimate Partner Violence”.

Todas estos términos fueron combinados con los operadores booleanos “AND”, “OR” y “NOT”.

Para ajustar la búsqueda, se emplearon los siguientes filtros:

- Fecha de publicación: desde 2011 hasta 2017.
- Idioma: inglés y español.

- Edad: adolescentes.

2. Estrategia de búsqueda

En el anexo 1 se refleja la estrategia de búsqueda seguida en cada base de datos.

3. Criterios de inclusión y de exclusión

Para la realización de la búsqueda bibliográfica en las bases de datos, se establecieron una serie de criterios de inclusión y exclusión.

Criterios de inclusión

Se escogen todos aquellos artículos:

- Que estudien los diferentes factores de riesgo de la violencia en el noviazgo.
- Con fecha de publicación igual o posterior al 2011.

Criterios de exclusión

Se excluyen todos aquellos artículos:

- Que incluyan como muestra del estudio a personas mayores de 21 años (mayoría de edad estadounidense).
- Que se lleven a cabo en países en vías de desarrollo.
- Que solo incluyan en su muestra parejas homosexuales: se excluyen este tipo de parejas debido a la escasez de estudios cuya muestra sean parejas homosexuales.

4. Metodología de selección de artículos

Para la selección de los artículos, la metodología empleada ha sido la relatada a continuación.

En primer lugar, se han seleccionado todos aquellos artículos resultantes de la búsqueda que, por el título, parecían estar relacionados con el tema a revisar.

Posteriormente, se procede a leer los resúmenes para seleccionar aquellos artículos directamente relacionados con el tema principal del trabajo.

Por último, se realiza una lectura completa de cada uno de los artículos seleccionados a partir del resumen para seleccionar todos aquellos que están directamente relacionados con el objetivo principal de la revisión.

En la siguiente tabla se recogen los artículos escogidos en cada fase de la selección.

Base de datos	Artículos encontrados mediante las palabras clave	Artículos seleccionados por resumen	Artículos seleccionados a partir de la lectura completa
PubMed	231	15	7
CUIDEN	9	2	1
CINAHL	456	30	16
Cochrane Plus	16	2	1
SCIELO	3	0	0
Total	699	49	25

Tabla 1: Artículos escogidos en cada fase de la selección. Fuente: Elaboración propia

RESULTADOS

Se identifican en las diferentes bases de datos un total de 25 artículos, los cuales se muestran reflejados en el anexo 2.

Tras realizar una lectura completa de los artículos, se clasifican en los siguientes apartados para poder facilitar así el análisis de su contenido:

- Factores sociodemográficos.
- Historia previa de violencia.
- Factores psicosociales.
- Factores comportamentales.
- Factores sociales.
- Características de la relación.

1. Factores sociodemográficos

La identificación de los factores de riesgo es un aspecto clave en la prevención de la violencia en el noviazgo, los cuales inciden sobre el riesgo de sufrir o perpetrar este tipo de violencia. Puesto que estos factores son características propias del individuo que no se pueden modificar, conocerlos es clave para poder identificar de manera precoz a aquellos adolescentes que se encuentren dentro de los grupos de riesgo.

Los artículos revisados recogen cuales de estas características del individuo (edad, sexo, curso, etnia/raza y educación de los padres) son las que le hacen mas susceptibles a la violencia en el noviazgo.

Los dos factores sociodemográficos mas estudiados son el sexo y la raza. Haynie et al. ⁽²³⁾, Loeb et al. ⁽¹⁹⁾ y Singh et al. ⁽⁵⁾ establecen que los varones adolescentes son mas propensos a manifestar victimización en la pareja, mientras que las mujeres son mas propensas a manifestar agresión. No obstante, el tipo de violencia que ejercen las mujeres suelen ser formas mas “débiles”, como son la violencia verbal y agresiones físicas como empujones, mientras que los varones llevan a cabo formas de violencia física mas graves, como son las palizas y la agresión sexual. Asociando estos datos con la raza, en estos tres estudios se establece que los varones afroamericanos declaran mas tasas de agresión física, mientras que las mujeres afroamericanas manifiestan mas

experiencias de violencia sufrida por parte de su pareja. Estos datos también se apoyan con el estudio de Foshee et al. ⁽²⁴⁾ en el cual, a parte de establecer una relación entre la perpetración de violencia en el noviazgo y la raza negra, también estudia la relación con el nivel educativo alcanzado por los padres y las calificaciones del individuo. Se establece que a menor nivel educativo alcanzado por los progenitores, mayor es la probabilidad de que el adolescente ejerza violencia contra su pareja y que a menores calificaciones obtenidas por el adolescente, mayor es el riesgo de perpetrar violencia en citas.

Por otro lado, Gressard et al. ⁽²⁵⁾ establecen en su estudio una relación entre la desigualdad de género medida a partir de cinco ítems (tasa de mortalidad materna, tasa de nacimientos adolescentes, representación gubernamental, logros educativos y participación en la fuerza de trabajo) y la prevalencia de victimización física de mujeres adolescentes estadounidenses. En líneas generales aquellos estados que cuentan con un índice de desigualdad de género mas alto son coincidentes con aquellos que cifran tasas de victimización física en mujeres mas altas (estados del sur y sureste del país) al igual que aquellos estadios que cuentan con un índice de desigualdad de género mas bajo son coincidentes con aquellos que cifran tasas de victimización física en mujeres mas bajas (estados del norte y noreste del país). Estudiando los indicadores de manera individual, solo se asocian con mayores tasas de victimización física en mujeres la tasa de embarazos no deseados en adolescentes (lo que da pie a comprender que la salud reproductiva es una dimensión especialmente importante de la desigualdad de género) y los logros educativos.

Otra dimensión de género que se ha estudiado es la discrepancia de los varones con los roles de género masculinos establecidos por la sociedad –varones que no cumplen con los roles de género masculino y normas socialmente construidas por la sociedad-. Este estudio lo llevan a cabo Reidy et al. ⁽²⁶⁾, pretendiendo establecer una relación entre la discrepancia de género y el riesgo de perpetración de violencia en el noviazgo. Los varones que experimentan estrés por discrepancia de género manifiestan tasas mas altas de perpetración de violencia física en la pareja y cuentan con una mayor probabilidad de perpetrar violencia sexual. Los autores explican este resultado como un intento del individuo de justificar su condición de masculinidad, ejerciendo para ello un control sobre la mujeres a partir de la violencia, tanto física como sexual.

2. Factores comportamentales

El estudio de los comportamientos del individuo como factor de riesgo se basa en todas aquellas acciones que lleven al adolescente a ser más vulnerable a la victimización o perpetración de violencia en el noviazgo.

Son varios los artículos revisados que centran sus estudio en el consumo de sustancias. En todos ellos se establece una relación estadísticamente significativa entre el consumo de sustancias –alcohol y drogas- y la violencia en el noviazgo. Coker et al. (27), Holditch Nilon et al. (28), Helms et al. (29), Herman et al. (30), Lormand et al. (31), Foshee et al. (26) y Howard et al. (32) coinciden en sus estudios en que aquellos individuos que manifiestan unas mayores tasas de consumo de alcohol, manifiestan mayores tasas de perpetración y victimización de violencia en el noviazgo. Haynie et al. (24) diferencian entre violencia física y violencia verbal, estableciendo que aquellos individuos que manifiestan mayores tasas de consumo de marihuana, declaran mayores tasas de perpetración de violencia verbal, mientras que aquellos individuos que manifiestan consumo de todas las sustancias estudiadas –alcohol, marihuana y cocaína- están implicados en un mayor número de casos de perpetración de violencia tanto verbal como física contra sus parejas. Este último resultado se comparte con el estudio de Singh et al. (5).

Los autores explican esta relación de dos maneras diferentes. Por un lado, se define la violencia como resultado de los efectos psicofarmacológicos de las drogas, entre los cuales está el aumento de la agresividad del individuo y la desinhibición. Por otro lado, esta asociación puede deberse a la asunción de comportamientos de riesgo de manera conjunta, si comienza el consumo de sustancias, el individuo entra en una esfera de riesgo en la cual se incluye la violencia en el noviazgo. (5)

Otro grupo de comportamientos en los cuales se centran diversos estudios son los comportamientos sexuales de riesgo, incluyendo aquí el inicio temprano de las relaciones sexuales –antes de los 13 años-, tener más de una pareja sexual, mantener relaciones sexuales sin preservativo ni ningún otro método de control de natalidad y consumir sustancias antes y durante las relaciones sexuales. Bothee et al. (33), Helms et al. (29) y Lormand et al. (31) establecen una relación estadísticamente significativa entre este conjunto de comportamientos y la violencia en las relaciones de noviazgo, estableciendo que aquellos jóvenes que llevan a cabo estas acciones manifiestan mayores tasas de victimización y perpetración de violencia en el noviazgo. Howard et

al. (32) centran su estudio en las mujeres, estableciendo que aquellas que son sometidas a estos comportamientos manifiestan mayores tasas de victimización de violencia física y sexual por parte de su pareja. Kaplan et al. (34) se centran en la victimización de la violencia y establecen que aquellos jóvenes que manifiestan haber comenzado a una edad temprana en sus relaciones sexuales declaran mayores tasas de victimización de violencia, principalmente física y sexual.

Nuevamente, los autores explican esta relación a partir de la asunción de comportamientos de riesgo. Pero, además, existe controversia en cuanto a la asociación entre el inicio temprano de las relaciones sexuales y la agresión sexual en citas. A partir del relato de los adolescentes, se cree que los jóvenes que manifiestan haberse iniciado en las relaciones sexuales a corta edad, se iniciaron con una relación sexual forzada. Es por ello que no se sabe con seguridad si el asalto sexual es causa o consecuencia de la violencia en citas. (31,34)

Resultado de estos comportamientos sexuales de riesgo puede ser el embarazo adolescente. Herrman et al. (30) llevan a cabo un estudio cualitativo con un grupo de adolescentes embarazadas, las cuales manifiestan que las responsabilidades derivadas del embarazo son un factor de riesgo asociado a la victimización de violencia en el noviazgo.

Las propias adolescentes explican la imposición de responsabilidades que implica el embarazo, derivando en un estado de estrés. Este estrés, manifiestan, deteriora la relación de pareja, pudiendo aumentar el riesgo de violencia basado en la discordia familiar. (30)

3. Factores psicosociales

Otro grupo de factores de riesgo que se ha estudiado que inciden sobre la violencia en el noviazgo son los factores psicosociales, incluyéndose aquí, principalmente, la autoestima, los síntomas de depresión y la ansiedad.

En los estudios de Ulloa et al. (35) y Howard et al. (32) se establece una asociación significativa entre la depresión y la violencia en el noviazgo. En ambos estudios se describen mayores tasas de victimización de violencia en el noviazgo en aquellos individuos que los que tiempo atrás -diez meses en el caso de Ulloa et al. (35) y dos años en el caso de Howard et al. (32) se les había detectado sintomatología depresiva.

También se establece esta relación en el estudio de Haynie et al. (23). No obstante, en el estudio de Singh et al. (5) se pretende estudiar esta relación, pero las conclusiones a las que llegan son confusas, puesto que no se logra identificar si los síntomas depresivos preceden a la violencia en el noviazgo o, por el contrario, se desarrollan a causa de un episodio de violencia.

En el estudio de Rodríguez Martínez et al. (36) se establece una asociación positiva entre un bajo nivel de autoestima y la violencia en el noviazgo. Las autoras explican que altos niveles de autoestima tienen efectos positivos en la vida personal y profesional debido a la capacidad que esta proporciona de interacción positiva con el entorno, considerándose como un factor protector contra cualquier tipo de violencia. No obstante, al igual que ocurre con los síntomas de depresión, no se ha llegado a una conclusión, puesto que no se sabe si el nivel de autoestima es causa de la violencia de pareja o, por el contrario, se han desarrollado bajos niveles de autoestima como consecuencia de la relación violenta. (36)

El último factor estudiado en este ámbito es la ansiedad. Howard et al. (32) también dedica un apartado a la ansiedad en su estudio, en concreto a la ansiedad en el apego. En este estudio se establece que aquellos adolescentes que manifiestan una mayor ansiedad de apego, son más propensos a declarar más experiencias de perpetración de violencia en el noviazgo en los diez meses posteriores. Esta relación está apoyada por el estudio de Foshee et al. (24), en el cual se establece la misma relación. Howard et al. (32) sugieren que las personas que experimentan sentimientos de ansiedad de apego podrían usar la agresión como una forma de protestar contra la indisponibilidad real o percibida de una pareja. Dado que estos individuos se caracterizan por un temor extremo de ser abandonados, sufren de una visión pesimista de su relación que puede empujarles a usar la violencia como último recurso para evitar que el compañero les abandone.

4. Historia previa de violencia

Cuando se estudia la historia previa de violencia del individuo como factor de riesgo, se consideran dos contextos principales: el contexto familiar –violencia sufrida en el entorno familiar, ya sea como víctima o como testigo- y el contexto social– “*bullying*” o acoso escolar-.

El contexto social es analizado en los estudios de Temple et al. (37), Ellis et al. (38), Foshee et al. (39) y Debnam et al. (40). En todos ellos se establece una relación positiva entre el acoso pasado y la violencia en el noviazgo. Temple et al. en su estudio (37) establecen que el haber perpetrado violencia en un contexto de citas en el pasado aumenta la probabilidad de perpetrar violencia contra una pareja a través de medios informáticos, de perpetrar “*cyberbullying*”. Foshee et al. (39) también se centran en la perpetración de violencia, llegando a la conclusión de que aquellos individuos que acosaron a un compañero durante sexto curso, son mas propensos a perpetrar violencia contra sus parejas o citas en octavo curso.

Ellis et al. (38) y Debnam et al. (40) focalizan sus estudios en las víctimas de violencia, estableciendo que el informe de los adolescentes de sufrir acoso por parte de sus compañeros en el pasado predice el hecho de ser víctimas de violencia en sus relaciones de noviazgo posteriores.

La explicación que los autores dan a este fenómeno es la siguiente. Los adolescentes que denuncian ser víctimas de acoso acaban creando conciencia de que la agresión en las relaciones es un comportamiento efectivo y normativo en las interacciones sociales. A este hecho se le suma que las relaciones de pareja son experiencias nuevas de las cuales el adolescente tiende a tener una mala comprensión de los comportamientos aceptables en estos contextos. En las relaciones de noviazgo las cuestiones de poder y control son bastante comunes y los jóvenes probablemente dependen de comportamientos aprendidos en sus anteriores interacciones sociales, que en este caso sería el acoso sufrido. (40)

El contexto familiar es analizado los estudios de Foshee et al. (41), Coker et al. (11), Earnest et al. (42) y Boivin et al. (43). En ellos se establece una asociación positiva entre la violencia familiar pasada y el aumento de la probabilidad de ser víctima o perpetrador de violencia en el noviazgo. En todos estos artículos se llega la conclusión de que las tasas de victimización y perpetración de violencia en el noviazgo son dos veces mas altas en aquellos adolescentes que declararon ser testigos de violencia entre sus progenitores o ser víctimas de violencia por parte de un familiar, independientemente de las variables demográficas. No obstante, Boivin et al. (13) indican que esta asociación es mucho mas fuerte en mujeres que en varones.

Los autores de los diferentes estudios explican estos resultados a partir del bajo nivel de cuidados que recibe el adolescente que convive en un contexto de violencia

familiar. Los padres son una fuente importante de cuidado y protección, lo cual ayuda desarrollar el sentido de autoestima de los adolescentes. La falta de cariño por parte de sus padres hace que el individuo sea mas propenso a tolerar actitudes violentas por parte del compañero sentimental. (43)

5. Entorno social

Cuando se estudia el entorno social como factor de riesgo se consideran dos relaciones principales: las familiares y las sociales –círculo de amistades-.

Son varios los estudios que se centran en el entorno social como factor de riesgo para la violencia en el noviazgo. Por un lado, se encuentran aquellos estudios que focalizan su trabajo en la convivencia de los jóvenes en contextos sociales de violencia. Foshee et al. (24), Howard et al. (32), Richards et al. (44) y Holditch Niolon et al. (28) establecen una relación significativa entre la convivencia en un entorno violento y la violencia en el noviazgo, declarando mayores tasas tanto de victimización como de perpetración de violencia en aquellos individuos que comparten tiempo de ocio y escuela con jóvenes violentos –jóvenes que manifiestan tanto involucrarse en peleas como, en algunos casos, ser portadores de armas blancas e, incluso, de fuego-. Por otro lado, Richards et al. (44) se centran en el apoyo social. Aquellos jóvenes que expresan sentimientos de abandono por parte de sus amigos –carencia de apoyo social- manifiestan mayores de tasas tanto de victimización como de perpetración de violencia en el noviazgo.

La explicación de este fenómeno radica en la fuerte influencia de los compañeros sobre el adolescente, debido a la gran cantidad de tiempo que pasa con sus compañeros, llegando a imitar sus acciones. (44,45)

En cuanto al contexto familiar, los estudios revisados se han centrado en la protección familiar y el control parental. Loeb et al. (19) focalizan su estudio transversal en la protección familiar, estableciendo que aquellos jóvenes que expresan sentimientos de falta de protección por parte de sus progenitores, declaran mayores tasas de violencia en el noviazgo. Por otro lado, Foshee et al. (24) centra su estudio en la falta de control parental, estableciendo que aquellos jóvenes que expresan sentimientos de falta de control parental, manifiestan mayores tasas de perpetración de violencia en el noviazgo.

Los autores explican este fenómeno en sus estudios y es que a pesar de entender la adolescencia como una época de búsqueda de la autonomía del individuo, los adolescentes se muestran muy afectados por lo que sus padres esperen de ellos y por el apoyo que ellos le ofrezcan, además de destacar el efecto protector sobre la violencia en el noviazgo que es el control de los padres sobre los hijos. (19,24)

6. Características de la relación

El estudio de las características de la relación como factor de riesgo para la violencia en el noviazgo no es muy abundante. (45)

Son Collibee et al. (45) los pioneros en el campo con su estudio. En él se analizan diversos factores propios de la relación –interacción entre los miembros, apoyo por parte de la pareja, celos, satisfacción con la relación y - estableciéndose una asociación significativa con la violencia en el noviazgo. Aquellas parejas que manifiestan interactuar de manera negativa –falta de comunicación o comunicación pasiva, falta de apoyo- la mayor parte del tiempo, insatisfacción con su relación –la relación con la pareja ya no les hacía felices- y sentimientos de celos –manifestados por ambas partes de la relación- declaran mayores tasas de perpetración y victimización de violencia en el noviazgo.

Ellis et al. (38) en su estudio descriptivo transversal se centran en la falta de apoyo por parte de la pareja, encontrando la misma asociación significativa con la violencia en el noviazgo.

Collibee et al. (45) dan una explicación para estas asociaciones, y es que si una pareja comienza a desarrollar una interacción negativa, este modo de relacionarse se puede cronificar, dando paso a los sentimientos de celos y de falta de apoyo e insatisfacción constante con la pareja, desembocando en agresiones psicológicas e, incluso, físicas por parte de los miembros.

DISCUSIÓN

1. Análisis de los resultados

A lo largo de este trabajo, se ha podido revisar y actualizar las cuestiones relacionadas con la violencia en el noviazgo. Tras el análisis de los estudios referentes a esta cuestión, se observa un gran número de factores de riesgo que intervienen en este tipo de violencia.

En cuanto a la perpetración de violencia, se llega a la conclusión de que los factores que mas intervienen son los relatados a continuación. Por un lado, en cuanto a los factores sociodemográficos, las mujeres declaran mayores tasas de agresión, pero siendo los actos que cometen mas débiles que los que comenten los varones sobre ellas. (5,19,23) El hecho de que los varones declaren menores tasas de perpetración que las mujeres puede deberse al hecho de que los hombres tienen mayor pudor a manifestar perpetración de violencia contra la mujer debido a los juicios de valor que la sociedad puede hacer de ellos. Además, las mujeres consideran como violencia actos mas débiles como pueden ser un simple empujón o un insulto, mientras que los hombres solo consideran violencia a actos que ya alcanzan un cierto nivel de gravedad, como puede ser un bofetón, y no suelen considerar violencia al hecho de insultar o menospreciar a su pareja.

También se asocia a la perpetración el pertenecer a la raza afroamericana, asociándose este indicador con el género masculino. (24) Mayores tasas de perpetración también se asocian a un bajo nivel educativo de los padres y de los adolescentes (24) y a la discrepancia de los varones con los roles asociados a su género. (26) Esto puede deberse el gran número de individuos con estas características conviven en entornos mas conflictivos en las cuales las tasas de violencia son mas altas.

Los factores comportamentales que se asocian con un mayor manifiesto de agresión entre las parejas adolescentes son el consumo de alcohol, de marihuana y de cocaína. El consumo de estas tres sustancias de manera conjunta aumenta el riesgo de perpetración de formas mas graves de violencia –violencia física y sexual-. (24) Este grupo de factores podría asociarse con la falta de control parental percibida por los adolescentes, mencionado posteriormente, lo que introduciría al individuo en un entorno de comportamientos de riesgo, en el cual se incluiría la violencia en el noviazgo.

La historia previa de violencia también interviene, siendo mayor el manifiesto de agresión contra la pareja en aquellos adolescentes que han perpetrado violencia contra parejas anteriores y haber cometido “*ciberbullying*” en el pasado. (37-40)

Por último, un factor social se asocia con mayores tasas de perpetración, y es la falta de control parental percibido por los adolescentes. (24) Esto puede deberse a que una falta de control parental puede ir asociado a un entorno familiar de violencia y descontrol, que haga que el adolescente imite estos comportamientos con su pareja. Además, estos jóvenes pueden perpetrar estos actos como llamadas de atención hacia sus progenitores.

En cuanto a la victimización, los factores que se asocian con mayores tasas son los siguientes. En cuanto a los factores comportamentales, los varones adolescentes, las mujeres de raza afroamericana (5,19,23) y las mujeres que habitan en estados con mayores tasas de desigualdad de género (25) son los individuos que mas tasas de victimización declaran. El aumento de las tasas de violencia en adolescentes de raza negra también puede estar justificado por cuestiones culturales, las cuales deben ser consideradas en futuros estudios.

Por otro lado, en cuanto a los factores comportamentales, están asociados con mayores cifras de victimización el embarazo y la maternidad en mujeres adolescentes. (30) El hecho de ser madre adolescente supone una responsabilidad a la que la mujer no está preparada, lo que la convierte en un individuo vulnerable. A esto se le puede sumar el hecho de que estas jóvenes no cuenten con un apoyo familiar, lo que las puede exponer a situaciones de riesgo como la violencia en el noviazgo. Además, pueden ser personas que provengan de un entorno violento, que las haga asumir que la violencia es una forma de comunicación con tu pareja, lo que puede hacer que la toleren, además de pensar que necesitan el apoyo de su pareja para salir adelante, consintiendo esta relación de violencia.

También se asocian con la victimización los factores psicosociales, destacando aquí los síntomas depresivos. (32,35) Los síntomas depresivos hacen al individuo mas vulnerable a la violencia debido a la falta de recursos de afrontamiento desarrollados. No obstante, deben realizarse nuevos estudios que clarifiquen si la depresión es causa o consecuencia o ambas cosas en la violencia en el noviazgo.

Para finalizar, en cuanto a la violencia bidireccional, el riesgo viene aumentado a partir de los factores relatados a continuación. En primer lugar, los factores comportamentales que aumentan el riesgo de violencia bidireccional son el consumo único de alcohol ⁽²⁶⁻³²⁾ y los comportamientos sexuales de riesgo, principalmente el inicio de las relaciones a edad temprana –antes de los 13 años-. ^(29,31,33) Como se ha mencionado anteriormente, esto vendría relacionado con la asunción de riesgos por parte del individuo, que podría estar también relacionado con la falta de control parental. Al igual que con los síntomas depresivos hay que esclarecer si el acoso sexual es causa o consecuencia de la violencia en citas.

También aumenta el riesgo de violencia bidireccional los factores psicosociales, en concreto el nivel de autoestima del individuo. ⁽³⁶⁾ Al igual que con los síntomas depresivos, el individuo con baja autoestima no ha desarrollado unos recursos de afrontamiento eficaces, lo que le hace ser más vulnerable a la violencia. También es necesario aclarar si los bajos niveles de autoestima son causa o consecuencia o ambas cosas en la violencia en el noviazgo.

En cuanto a la historia previa de violencia, el hecho de que el individuo haya sido testigo de violencia entre sus progenitores o que el mismo haya sido víctima de violencia por parte de un familiar aumenta el riesgo de violencia bidireccional en el noviazgo. ^(11,41-43) Otro grupo de factores que intervienen en este tipo de violencia son los factores sociales, principalmente la convivencia en entornos violento ^(24,28,32,44), la falta de apoyo social ⁽⁴⁴⁾ y la falta de protección familiar. ⁽¹⁹⁾ Esto podría deberse a una asunción por parte del adolescente de que la violencia es una forma de comunicación y de resolución de conflictos eficaz, llevando a cabo estos actos con su pareja y asumiéndolos si su pareja los ejerce contra él.

El último grupo de factores son las características de la relación. Aquellos adolescentes con manifiestan una interacción negativa con su pareja, insatisfacción con la relación, falta de apoyo y sentimientos de celos manifiestan mayores tasas de violencia bidireccional. ^(38,45)

Debido a que la violencia en el noviazgo es un tema novedoso, el número de estudios que se han publicado sobre este tema en los últimos años es muy extenso. Es por ello que esta revisión incluye factores de riesgo de reciente descubrimiento que hay que remarcar debido a su gran importancia, hasta el momento desconocida. Entre ellos cabe destacar los sentimientos de discordia con los roles de género por parte de los

varones, puesto que las tasas de agresión asociadas a este factor son muy altas (31'5% de los individuos ejercen violencia sexual) ⁽²⁶⁾. También todos aquellos relacionados con las características de la relación -interacción negativa entre los miembros de la pareja, insatisfacción con la relación, falta de apoyo y sentimientos de celos-. ^(38,45)

2. Limitaciones

En cuanto a las limitaciones del presente trabajo, en primer lugar cabe destacar dos limitaciones personales. Por un lado, la falta de experiencia que posee la autora sobre la realización de un trabajo de tales características como las que presenta este Trabajo de Fin de Grado lo que dificultó, sobre todo, el comienzo del mismo. La otra limitación que se puede destacar es la interpretación de la información obtenida, puesto que casi la totalidad de los artículos empleados para esta revisión están en inglés y su traducción al español ha podido dar lugar a una comprensión de los datos no del todo adecuada.

Como limitaciones de los estudios encontrados cabe destacar que, a pesar de ser la violencia en el noviazgo una experiencia subjetiva, se observa escasez de estudios de tipo cualitativo que permitan conocer la vivencia de tal experiencia por parte de las víctimas y agresores.

Por último, resaltar la carencia de artículos que incluyan como muestra de estudio parejas homosexuales, lo que ha impedido que se incluya a este grupo como parte de la revisión. Es por ello que se incluyó como criterio de exclusión

CONCLUSIONES

La violencia en el noviazgo, entendida como todo aquel ataque intencional que se produce entre parejas adolescentes, es un problema que afecta a una gran cantidad de jóvenes –en nuestro país, se alcanzan tasas de victimización en torno al 35% en ambos sexos-. Se ha convertido en un problema de Salud Pública debido a su alta prevalencia y a las graves consecuencias –tanto físicas como psicosociales- en la salud que esta produce de los adolescentes. (6,7)

La bibliografía consultada en las diferentes bases de datos –PubMed, CUIDEN CINHAL y Cochrane Plus- hace referencia a aquellos factores que incrementan el riesgo de ser víctima y/o perpetrador de este tipo de violencia. Entre estos factores, caben destacar las características sociodemográficas del individuo –género, raza-, los factores comportamentales –consumo de sustancias y relaciones sexuales de riesgo-, los factores psicosociales –depresión y ansiedad-, historia previa de violencia –violencia en el noviazgo y violencia familiar- y características de la relación –satisfacción y celos-.

Si bien estos factores son abordadas en estudios previos, cabe destacar que hay dos factores que no se habían incluido previamente en una revisión sobre la cuestión, y son los sentimientos de discordia que los varones sienten en cuanto a los roles de género masculino y el estudio de características de la relación tales como la insatisfacción en la relación y la falta de apoyo por parte de la pareja.

El conocimiento de estos datos es clave para la práctica enfermera, pudiendo desarrollar actividades y crear planes de cuidados que permitan abordar y prevenir la violencia en el noviazgo.

1. Implicaciones y recomendaciones para la práctica enfermera

Este trabajo de revisión pone de manifiesto la existencia de numerosos factores de riesgo implicados en la violencia en el noviazgo. El tener conocimiento sobre estos factores es clave para el personal enfermero, puesto que ellos ocupan una posición clave y fundamental en la prevención y abordaje de este tipo de violencia. En los enfermeros recae el importante papel de identificar a aquellos jóvenes que se encuentren en situación de riesgo de ser agresores o víctimas de violencia por parte de su pareja, ya

sea en los centros sanitarios o en los centros educativos, durante una consulta, en una situación de atención sanitaria o mediante programas de captación.

La información obtenida a lo largo de este trabajo, mediante la revisión de los diversos artículos, puede ser útil para la elaboración de proyectos de educación para la salud a partir de los cuales se pretendan conseguir estos objetivos de prevención y abordaje de el grave problema de Salud Pública que es la violencia en el noviazgo.

2. Futuras líneas de investigación

En primer lugar, en cuanto a los resultados obtenidos, se requiere mayor investigación relacionada con la depresión como factor de riesgo y con el nivel de autoestima del individuo. Como se menciona en el apartado de resultados, no se ha llegado aún una conclusión certera sobre si la depresión y el nivel de autoestima son factores de riesgo o si estos se desarrollan como consecuencia de la violencia en el noviazgo, por lo que se requiere de investigación que esclarezca este tema. ⁽⁵⁾ Lo mismo ocurre con el abuso sexual,

Por otro lado, se observa una carencia de estudios de tipo cualitativo que permitan conocer la experiencia subjetiva de estos jóvenes ante este problema de violencia. Existen numerosos estudios cuantitativos que permiten conocer datos acerca del tema, pero no existen prácticamente estudios que indaguen sobre la vivencia de este problema.

Por último, cabe destacar la escasez de estudios sobre intervenciones enfermeras que existen en el campo de la violencia en el noviazgo. Es por ello que se propone guiar futuras líneas de investigación hacia nuevos estudios que permitan desarrollar actividades enfermeras, creando programas de educación para la salud y planes de cuidados basados en la evidencia para prevenir y abordar la violencia en citas.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a mi tutora, Juana Robledo Martín, por el tiempo dedicado durante estos meses. Empecé este trabajo creyendo que no podía, con mucho sudor y lágrimas, pero tu me has transmitido confianza en mi misma, me has apoyado mes tras mes, alabando mi trabajo. Además, me has inculcado el amor que tienes por el tema del trabajo, la violencia de género. Escogí el tema porque me gustaba, ahora tengo real pasión por él y me gustaría seguir trabajando en ello en mi futuro profesional.

También quiero agradecer a las personas que mas quiero y que me han acompañado mano a mano en este corto viaje que ha sido la carrera, mi familia, mi pareja y mis amigas. A mis padres, mi hermano y mi pareja, por su dedicación hacia mi en todos los ámbitos de mi vida, por apoyarme incondicionalmente.. A mis amigas, por haberme hecho este viaje tan ameno, por amar conmigo la profesión, por las risas y las lágrimas que nos ha costado la carrera, pero que hemos compartido.

Por último, agradecer a todos aquellos profesionales de la enfermería con los que me he ido cruzando a lo largo de la carrera, tanto en las aulas como en los diferentes servicios por los que he rotado. Quiero agradecer a todos aquellos que me habéis transmitido el amor por la profesión enfermera.

A todos vosotros, gracias.

BIBLIOGRAFÍA

1. Centers for Disease Control and Prevention [Internet]. Atlanta: U.S. Department of Health and Human Services; 2016 [actualizada el 20 de julio de 2016; acceso el 15 de enero de 2017]. Intimate Partner Violence: Definitions [aproximadamente 2 pantallas]. Disponible en: <http://bit.ly/2kBF0yV>
2. Krug EG, Dahlberg LL, Mercy JA, Zwi AB, Lozano R. Informe mundial sobre la violencia y salud [Internet]. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud; 2003 [acceso el 15 de enero de 2017]. Disponible en: <http://bit.ly/2knQbtP>
3. Monreal-Gimeno MC, Povedano-Díaz A, Martínez-Ferrer B. Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes. JETT [Internet] 2014 [acceso el 15 de enero de 2017]; 5(3): 105-114. Disponible en: <http://bit.ly/2oyMqot>
4. Walker LE. The Cycle Theory of Violence. En Walker L, coordinadora. The Battered Woman. EEUU: Harper & Row; 1979. p. 55-70.
5. Singh V, Walton MA, Whiteside LK, Stoddard S, Epstein-Ngo Q et al. Dating Violence Among Male and Female Youth Seeking Emergency Department Care. Ann. Emerg. Med. [Internet] 2014 [acceso el 19 de enero de 2017]; 64(4): 405-412. Disponible en: <http://bit.ly/YMYc1n>
6. Fernández González L. Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid; 2013.
7. Saldivia C, Vizcarra B. Consumo de Drogas y Violencia en el Noviazgo en Estudiantes Universitarios del Sur de Chile. Terapia psicológica [Internet] 2012 [acceso el 19 de enero de 2017]; 30(2): 43-49. Disponible en: <http://bit.ly/2kFDXh8>
8. Vives Cases C. Modelo ecológico integrado para comprender la violencia de género contra las mujeres. Feminismo/s [Internet] 2011 [acceso el 17 de enero de 2017]; 18: 291-299. Disponible en: <http://bit.ly/2kFr2fo>
9. Oliva Delgado A. Estado actual de la teoría el apego. Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente [Internet] 2004 [acceso el 19 de enero de 2017]; 4(1): 65-81. Disponible en: <http://bit.ly/1M00v6I>

10. Ioinaz I, Echeburúa E, Ullate M. Estilo de Apego, Empatía y Autoestima en Agresores de Pareja. *Ter Psicol* [Internet] 2012 [acceso el 19 de enero de 2017]; 30(2): 61-70. Disponible en: <http://bit.ly/2lFusD4>
11. De Alencar-Rodrigues R, Cantera L. Violencia de Género en la Pareja: Una Revisión Teórica. *Psico* [Internet] 2012 [acceso el 4 de abril de 2017]; 43(1): 116-126. Disponible en: <http://bit.ly/2oDXocw>
12. Ruiz Ahmen YM. Aprendizaje vicario: Implicaciones educativas en el aula. *Temas para la Educación* [Internet] 2010 [acceso el 16 de marzo de 2017]; 10: 1-6. Disponible en: <http://bit.ly/2pRZExF>
13. Escudero Nafs A, Polo Usaola C, López Girones M, Aguilar Redo L. La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género. *Asoc. Esp. Neuropsiq.* [Internet] 2005 [acceso el 19 de enero de 2017]; 95: 85-117. Disponible en: <http://bit.ly/2lbyySu>
14. Sanhuesa Morales T. Violencia en las relaciones amorosas y violencia conyugal: Convergencias y divergencias. Reflexiones para un debate. *Ultima décad.* [Internet] 2016 [acceso el 19 de enero de 2017]; 24(44): 133-167. Disponible en: <http://bit.ly/2mKUvog>
15. Rojas Solís JL. Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión. *Revista de Educación y Desarrollo* [Internet] 2013 [acceso el 17 de enero de 2017]; 27: 49-58. Disponible en: <http://bit.ly/2l3yVfk>
16. Pazos Gómez M, Oliva Delgado A, Hernando Gómez A. Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Rev. Latinoam. Psicol.* [Internet] 2014 [acceso el 16 de enero de 2017]; 46(3): 148-159. Disponible en: <http://bit.ly/1PbHbjc>
17. Ferrer Pérez V, Bosch Fiol E. Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *PROFESORADO* [Internet] 2013 [acceso el 16 de enero de 2017]; 17(1): 105-122. Disponible en: <http://bit.ly/2ksgEXr>
18. Makepeace JM. Courtship Violence Among College Students. *Fam. Relat.* [Internet] 1981 [acceso el 15 de enero de 2017]; 30(1): 97-102. Disponible en: <http://bit.ly/2kOlnpP>
19. Loeb A, Deardorff J, Lahiff M. High Expectations Across Multiple Domains, Peer

Norms, and Physical Dating Violence Among California Adolescents. *J. Interpers. Violence* [Internet] 2014 [acceso el 24 de enero de 2017]; 29(11): 2035-2053. Disponible en: <http://bit.ly/2l173WB>

20. Smith PH, White JW, Holland LJ. A Longitudinal Perspective on Dating Violence Among Adolescent and College-Age Women. *Am. J. Public Health* [Internet] 2003 [acceso el 24 de enero de 2017]; 93(7): 1104-1109. Disponible en: <http://bit.ly/2lV7YtE>

21. Rubio-Garay F, Carrasco MA, Amor PJ, López González MA. Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *ANUARIO DE PSICOLOGÍA JURÍDICA* [Internet] 2014 [acceso el 1 de febrero de 2017]; 25(1): 47-56. Disponible en: <http://bit.ly/2nKuuGk>

22. Guirao Goris JA. Utilidad y tipos de revisión de literatura. *ENE, Revista de enfermería* [Internet] 2015 [acceso 31 de marzo de 2017]; 9(2): 359-360. Disponible en: <http://bit.ly/2mYZnuY>

23. Haynie DL, Farhat T, Brooks-Russell A, Wang J, Babieri B et al. Dating Violence Perpetration and Victimization Among U.S. Adolescents: Prevalence, Patterns, and Associations With Health Complaints and Substance Use. *J. Adolesc. Health* [Internet] 2013 [acceso el 1 de febrero de 2017]; 53: 194-201. Disponible en: <http://bit.ly/2o40qG4>

24. Foshee VA, Macnaughton Reyes HL, Vivolo-Kantor AM, Basile KC, Chang LY et al. Shared Longitudinal Predictors of Physical Peer and Dating Violence. *J. Adolesc. Health* [Internet] 2014 [acceso el 1 de febrero de 2017]; 56: 106-112. Disponible en: <http://bit.ly/2nR3h5Y>

25. Gressard LA, Swahn MH, Teten Tharp A. A First Look at Gender Inequality as a Societal Risk Factor for Dating Violence. *Am J Prev Med* [Internet] 2015 [acceso el 2 de febrero de 2017]; 49(3):448-457. Disponible en: <http://bit.ly/2mPII9w>

26. Reidy DE, Smith-Darden JP, Cortina KS, Kems Smith RM, Kernsmith PD. Masculine Discrepancy Stress, Teen Dating Violence, and Sexual Violence Perpetration Among Adolescent Boys. *J. Adolesc. Health* [Internet] 2015 [acceso el 2 de febrero de 2017]; 56: 619-624. Disponible en: <http://bit.ly/2mP5pgO>

27. Coker AL, Clear ER, García LS, Asalou IO, Cook-Graig P et al. Dating Violence Victimization and Perpetration Rates Among High School Students. *Violence Against*

Women [Internet] 2014 [acceso el 4 de febrero de 2017]; 20(10): 1220-1238. Disponible en: <http://bit.ly/2nJ3qM3>

28. Holditch Nolon P, Vivolo-Kantor AM, Latzman NE, Valle LA, Kuoh H et al. Prevalence of Teen Dating Violence and Co-occurring Risk Factors Among Middle School Youth in High-Risk Urban Communities. J. Adolesc. Health [Internet] 2015 [acceso el 5 de febrero de 2017]; 56: 5-13. Disponible en: <http://bit.ly/1wqPyj7>

29. Helms SW, Sullivan TN, Corona R, Taylor KA. Adolescents' Recognition of Potential Positive and Negative Outcomes in Risky Dating Situations. J. Interpers. Violence [Internet] 2013 [acceso el 7 de febrero de 2017]; 28(15): 3084-3106. Disponible en: <http://bit.ly/2nmerSk>

30. Herrman JW. How Teen Mothers Describe Dating Violence. JOGNN [Internet] 2013 [acceso el 8 de febrero de 2017]; 42: 462-470. Disponible en: <http://bit.ly/2nBadXs>

31. Lormand DK, Markham CM, Peskin MF, Byrd TL, Addy RC et al. Dating Violence Among Urban, Minority, Middle School Youth and Associated Sexual Risk Behaviors and Substance Use. J. Sch. Health [Internet] 2013 [acceso el 8 de febrero de 2017]; 83(6): 415-421. Disponible en: <http://bit.ly/2pRFYdb>

32. Howard DE, Debnam KJ, Wang MQ. Ten-Year Trends in Physical Dating Violence Victimization Among US Adolescent Females. J. Sch. Health [Internet] 2013 [acceso el 9 de febrero de 2017]; 83(6): 389-399. Disponible en: <http://bit.ly/2nR6YZt>

33. Boothe MAS, Wilson RM, Lassiter TE, Holland B. Differences in Sexual Behaviors and Teen Dating Violence among Black, Hispanic, and White Female Adolescents. Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma [Internet] 2014 [acceso el 6 de febrero de 2017]; 23(10): 1072-1089. Disponible en: <http://bit.ly/2o3ZW2J>

34. Kaplan DL, Jones EJ, Olson C, Yunzal-Butler CB. Early Age of First Sex and Health Risk in an Urban Adolescent Population. J. Sch. Health [Internet] 2013 [acceso el 7 de febrero de 2017]; 83(5): 350-356. Disponible en: <http://bit.ly/2mTZxj6>

35. Ulloa EC, Martinez-Arango N, Hokoda A. Attachment Anxiety, Depressive Symptoms, and Adolescent Dating Violence Perpetration: A Longitudinal Mediation Analysis. Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma [Internet] 2015 [acceso el 8 de febrero de 2017]; 23(6): 652-669. Disponible en: <http://bit.ly/2nR1VII>

36. Rodríguez Martínez ME, González Acevedo CE, Hernández Blanco ML. Violencia de Género y Nivel de Autoestima en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes. *Desarrollo Cientif. Enfermero* [Internet] 2011 [acceso el 5 de febrero de 2017]; 19(1): 25- 29. Disponible en: <http://bit.ly/1DDbABx>
37. Temple JR, Jeong Choi, H, Brem M, Wolford-Clevenger C, Stuart GL et al. The Temporal Association Between Traditional and Cyber Dating Abuse Among Adolescents. *J Youth Adolescence* [Internet] 2016 [acceso el 2 de febrero de 2017]; 45: 340-349. Disponible en: <http://bit.ly/2mRGhpl>
38. Ellis WE, Wolfe DA. Bullying Predicts Reported Dating Violence and Observed Qualities in Adolescent Dating Relationships. *J. Interpers. Violence* [Internet] 2014 [acceso el 3 de febrero de 2017]; 30(17): 3043-3064. Disponible en: <http://bit.ly/2miir33>
39. Foshee VA, McNaughton Reyes HL, Vivolo-Kantor AM, Basile KC, Chang LY et al. Bullying as a Longitudinal Predictor of Adolescent Dating Violence. *J. Adolesc. Health* [Internet] 2014 [acceso el 3 de febrero de 2017]; 53: 1-6. Disponible en: <http://bit.ly/2nl4x13>
40. Debnam KJ, Johnson SL, Bradshaw CP. Examining the Association Between Bullying and Adolescent Concerns About Teen Dating Violence. *J. Sch. Health* [Internet] 2013 [acceso el 3 de febrero de 2017]; 84(7): 421-428. Disponible en: <http://bit.ly/2lSQbb8>
41. Foshee VA, McNaughton Reyes HL, Chen MS, Ennett ST, Basile KC et al. Shared Risk Factors for the Perpetration of Physical Dating Violence, Bullying, and Sexual Harassment Among Adolescents Exposed to Domestic Violence. *J. Youth Adolesc.* [Internet] 2016 [acceso el 10 de febrero de 2017]; 45(4): 672-686. Disponible en: <http://bit.ly/2mPjmYh>
42. Earnest AA, Brady SS. Dating Violence Victimization Among High School Students in Minnesota: Associations With Family Violence, Unsafe Schools and Resources for Support. *J. Interpers. Violence* [Internet] 2014 [acceso el 4 de febrero de 2017]; 31(3): 383-406. Disponible en: <http://bit.ly/2o3S9BU>
43. Boivin S, Lavoie F, Hébert, Gagné MH. Past Victimization and Dating Violence Perpetration in Adolescence: The Mediating Role of Emotional Distress and Hostility.

J. Interpers. Violence [Internet] 2012 [acceso el 4 de febrero de 2017]; 27(4): 662-684. Disponible en: <http://bit.ly/2n6E7Ar>

44. Richards TN, Branch KA. The Relationship Between Social Support and Adolescent Dating Violence: A Comparison Across Genders. J. Interpers. Violence [Internet] 2012 [acceso el 10 de febrero de 2017]; 27(8): 1540-1561. Disponible en: <http://bit.ly/2nB285j>

45. Collibee C, Furman W. Chronic and Acute Relational Risk Factors for Dating Aggression in Adolescence and Young Adulthood. J. Youth Adolescence. [Internet] 2016 [acceso el 5 de febrero de 2017]; 45: 763-776. Disponible en: <http://bit.ly/2nJ9oMT>

ANEXOS

Anexo 1. Estrategias de búsqueda y resultados obtenidos

Base de datos	Estrategia de búsqueda	Artículos encontrados	Artículos seleccionados
PubMed	<i>“Intimate Partner Violence” AND “Risk Factors” AND “Adolescent”</i>	289	7
CUIDEN	<i>“Violencia en el noviazgo” AND “Adolescentes”</i>	9	1
CINAHL	<i>“Dating Violence” AND (“Adolescents” OR “Teenagers” NOT “Adults”) AND “Risk Factors”</i>	456	16
Cochrane Plus	<i>“Violencia en el noviazgo” AND “Adolescente” AND “Factores de riesgo”</i>	1	0
	<i>“Dating Violence” AND “Adolescent” AND “Risk Factors”</i>	16	1
Scielo	<i>“Dating Violence” AND “Adolescent” AND “Risk Factors”</i>	0	0
	<i>“Dating Violence” AND “Risk Factors”</i>	0	0
Total		771	25

Anexo 2. Artículos incluidos en la revisión

Autores (Lugar y año)	Tipo de estudio	Muestra	Objetivos	Resultados
Temple JR, Jeong Choi H, Brem M, Wolford-Clevenger C, Stuart GL, Flescher Peskin M, Elmquist J. (EEUU, 2015)	Descriptivo longitudinal.	n=780 estudiantes de instituto.	Conocer si la perpetración y victimización de violencia tradicional en el noviazgo predice el abuso en la pareja cibernético y viceversa.	El abuso de citas tradicionales y cibernéticos están significativamente relacionados entre sí.
Gressard LA, Swahn MH, Teten Tharp A. (EEUU, 2015)	Descriptivo transversal.	n=13583 alumnas de entre 9º y 12º grado.	Examinar si la desigualdad de género a nivel estatal se correlaciona con las tasas de prevalencia estatal de victimización física y sexual entre estudiantes de secundaria.	El Índice de Desigualdad de Género –mide la desigualdad de género- se correlaciona significativamente con la victimización física femenina de violencia en el noviazgo.
Foshee VA, McNaughton Reyes HL, Chen MS, Ennett S, Basile KC et al. (EEUU, 2016)	Ensayo Clínico Aleatorizado	n=399 parejas conformadas por la madre y un hijo adolescente.	Probar los factores de riesgo compartidos para la perpetración de violencia física, intimidación y acoso sexual entre adolescentes que habían estado expuestos a la violencia doméstica contra sus madres.	Los factores de riesgo que se asocian a violencia en el noviazgo son el bajo control de la madre, depresión y reactividad a la ira como consecuencia de ser testigo de los actos violentos hacia su madre.
Collibee C, Furman W. (EEUU, 2016)	Descriptivo longitudinal.	n=200 alumnos de 10º grado.	Examinar los factores de riesgo relacionales que han sido identificados como vinculados la agresión tanto física como psicológica en citas.	Los factores relacionales –interacciones negativas, celos e insatisfacción con la relación- se asocian positivamente a la violencia en citas.
Coker AL, Clear ER, García LS, Asaolu IO, Cook.Craig P et al. (EEUU, 2014)	Descriptivo transversal.	n=14190 estudiantes de 9º a 12º grado.	Identificar las tasas de victimización y perpetración de violencia en el noviazgo –tanto física como psicológica- e identifica los factores de riesgo de este tipo de violencia.	Los factores de riesgo que se relacionan positivamente con la violencia en el noviazgo son el consumo de alcohol y el hecho de ser testigo de violencia entre los progenitores.
Reidy DE, Smith-Darden JP, Cortina KS, Kemsmith RM, Kernsmith PD. (EEUU, 2015)	Descriptivo transversal.	n= 589 varones adolescentes de 6º y 9º grado.	Identificar el riesgo de los varones a perpetrar violencia en el noviazgo en un contexto de estrés por discrepancia con las normas sociales establecidas en cuanto a los roles de género.	Los varones que respaldan el estrés de discrepancia informan una mayor probabilidad de usar violencia física en un contexto de citas.

Autores (Lugar y año)	Tipo de estudio	Muestra	Objetivos	Resultados
Earnest AA, Brady SS. (EEUU, 2016)	Descriptivo transversal.	n=75590 estudiantes de 9° y 12° grado	Examinar la relación entre ser víctima o testigo de violencia doméstica durante la infancia, la seguridad percibida en la escuela, la atención prestada por parte de los adultos y la participación en actividades extraescolares y la violencia.	Ser víctima o testigo de violencia doméstica durante la infancia, la seguridad percibida en la escuela, la atención prestada por parte de los adultos y la participación en la violencia se correlacionan positivamente con la violencia en citas.
Boivin S, Lavoie F, Hébert M, Gagné MH. (Canadá, 2012)	Descriptivo transversal.	n=1259 adolescentes de entre 14 y 19 años.	Examinar la relación entre tres formas de violencia en el pasado del individuo (testigo de violencia doméstica, acoso sexual por parte de compañeros y experiencias previas de violencia), estados de estrés y ansiedad y la violencia en el noviazgo.	La violencia en el pasado del individuo es un factor de riesgo para la violencia en el noviazgo. La angustia emocional aumenta la probabilidad de perpetrar violencia por parte de los chicos, al igual que ocurre con la hostilidad en las chicas.
Rodríguez Martínez ME, González Acevedo CE, Hernández Bñanco ML. (México, 2011)	Descriptivo transversal.	n=600 estudiantes de entre 14 y 15 años.	Conocer las características de la violencia en el noviazgo asociadas con el nivel de autoestima de la víctima.	Se encuentra una asociación significativa entre unos niveles bajos de autoestima y el aumento de probabilidad de perpetrar y ser víctima de violencia en citas.
Richards TN, Branch KA. (EEUU, 2012)	Descriptivo transversal.	n=970 estudiantes de 7°, 9° y 11° grado.	Explorar los efectos del apoyo social sobre la victimización de los varones y mujeres adolescentes y la perpetración de la violencia física en citas.	Los adolescentes que manifiestan bajo apoyo social reportan mayores tasas de perpetración y victimización.
Holditch Niolon P, Vivolo-Kantor AM, Latzman NE, Valle LA, Kuoh H et al. (EEUU, 2014)	Ensayo Clínico Aleatorizado.	n=2895 alumnos de 6° a 12° grado.	Explorar la relación entre los factores cognitivos modificables, los factores de riesgo comportamentales y la violencia en el noviazgo en poblaciones de alto riesgo.	El riesgo de perpetración violencia verbal y sexual es cuatro veces mayor para los varones y dos veces mayor para las mujeres que reportan consumo de alcohol. El riesgo es diez veces mayor para los varones y cuatro veces mayor para las mujeres que manifiestan estar involucrados en episodios de violencia pasados.

Autores (Lugar y año)	Tipo de estudio	Muestra	Objetivos	Resultados
Howard DE, Debnam KJ, Wang MQ. (EEUU, 2013)	Descriptivo longitudinal.	n= entre 6859 y 8188 estudiantes de 9° a 12° grado en las diferentes fases.	Examinar factores de riesgo a partir de correlatos de mujeres víctimas de violencia de noviazgo, conociendo así la tendencia de la violencia en el noviazgo.	Las probabilidades de ser víctima de violencia se asocian de manera significativa con sentimientos de tristeza, considerando el suicidio, participación en peleas, tener múltiples parejas sexuales y tener relaciones sexuales sin protección.
Ellis, WE, Wolfe DA. (Canadá, 2015)	Descriptivo transversal.	n=585 estudiantes de 9° a 11° grado.	Examinar la relación entre el acoso escolar, la violencia en el noviazgo experimentada y la calidad de las relaciones de noviazgo.	La perpetración de violencia en citas se predice positivamente a partir del acoso informado y, en mujeres, se asocia positivamente con episodios de violencia de pareja anteriores.
Haynie DL, Farhat T, Brooks.Russell A, Wang j, Babieri B et al. (EEUU, 2013)	Descriptivo transversal.	n=2203 estudiantes de 10° grado.	Identificar las relación entre diferentes factores de riesgo (género, síntomas depresivos, consumo de sustancias y quejas de salud) con la violencia en el noviazgo.	Consumo de marihuana, alcohol y síntomas depresivos se asocian significativamente a la perpetración de violencia verbal y física.
Foshee VA, McNaughton Reyes L, Tharo AT, Chang LY, Ennett ST et al. (EEUU, 2015)	Descriptivo longitudinal.	n= 4262 estudiantes de 8° a 10° grado.	Examinar los factores de riesgo para perpetración de violencia física en una relación de noviazgo.	Los factores de riesgo identificados son los síntomas de ira y ansiedad, conflictos familiares, tener modelos de comportamiento desviado en la escuela y en el vecindario para varones. En mujeres, además, el consumo excesivo de alcohol se asocia significativamente a perpetración de violencia.
Loeb A, Deardorff J, Lahiff M. (EEUU, 2014)	Descriptivo transversal.	n=85198 estudiantes de 7°, 9° y 11° grado.	Evaluar si los mensajes de altas expectativas y las normas de su entorno están relacionadas con el hecho de ser víctima de violencia en el noviazgo y si estas asociaciones varían según género y grado escolar.	Los mensajes de altas expectativas proporcionan un 76% menos de probabilidad de ser victima violencia en citas. Hay interacción con el grado, siendo mayor la asociación en los alumnos de 11°.

Autores (Lugar y año)	Tipo de estudio	Muestra	Objetivos	Resultados
Ulloa EC, Martinez-Arango N, Hokoda A. (EEUU, 2014)	Descriptivo longitudinal.	n=140 adolescentes de entre 13 y 18 años.	Explorar la relación entre los estados mentales negativos –ansiedad, síntomas depresivos- y la probabilidad de perpetrar violencia en el noviazgo.	Puntuaciones más altas en la ansiedad de apego están asociadas con mayores tasa de perpetración de violencia en citas 10 meses después.
Boothe MAS, Wilson RM, Lassiter TE, Holland B. (EEUU, 2014)	Descriptivo longitudinal.	n=6742 alumnas de 9° a 12° grado.	Examinar las diferencias en los comportamientos sexuales en mujeres de diferentes etnias expuestas a violencia de género.	La exposición a violencia se asocia significativamente con tener relaciones sexuales tempranas, tener múltiples parejas sexuales consumo de sustancias antes del encuentro sexual y no usar método anticonceptivo. Esta asociación es mayor en adolescentes de raza negra.
Debnam KJ, Jonhson SL, Bradshaw CP. (EEUU, 2014)	Descriptivo transversal.	n=27074 adolescentes.	Examinar la asociación entre los factores contextuales de la escuela y las percepciones de la violencia en las citas.	Los varones y los estudiantes mayores son más propensos a percibir la violencia en citas como un problema en su escuela. Los estudiantes que reportan ser intimidados en el último año perciben la violencia como un problema mayor en la escuela. Las percepciones menos favorables de la seguridad escolar también están asociadas con mayores preocupaciones acerca de la violencia en citas.
Foshee VA, Macnaughton Reyes HL, Vivolo-Kantor AM, Basile KC, Chang LY et al. (EEUU, 2014)	Descriptivo longitudinal.	n=1154 estudiantes de 6° y 8° grado.	Conocer si el acoso escolar sufrido en 6° grado es un predictor para aquellos jóvenes que en 8° grado sufren violencia en el noviazgo, estableciendo también relaciones con el género y la etnia.	La perpetración de acoso en 6° se asocia significativamente con el inicio de la violencia física en citas en 8°. Esta asociación es menos probable en varones y mas probable en adolescentes de raza negra.

Autores (Lugar y año)	Tipo de estudio	Muestra	Objetivos	Resultados
Helms SW, Sullivan TN, Corona R, Taylor KA. (EEUU, 2013)	Cualitativo.	n=43 estudiantes de instituto, en su mayoría afroamericanos.	Relacionar la violencia en el noviazgo con la teoría del comportamiento problemático, es decir, que el estar implicado en conductas de riesgo aumenta la probabilidad de formar parte de otros comportamientos problemáticos.	La violencia en citas se asocia significativamente a los siguientes comportamientos de riesgo: saltarse las clases, consumo de sustancias e inicio precoz de relaciones sexuales.
Herrman JW. (EEUU, 2013)	Cualitativo.	n=26 adolescentes embarazadas de 14 a 18 años.	Conocer la realidad de la violencia en el noviazgo desde la perspectiva de un grupo de mujeres adolescentes embarazadas.	Las jóvenes identifican como factores de riesgo la exposición a la violencia en el pasado, el consumo de sustancias y el estrés de las responsabilidades derivadas del embarazo.
Kaplan DL, Jones EJ, Carolyn Olson E, Yunzal- Butler CB. (EEUU, 2014)	Descriptivo longitudinal.	n=7210 alumnos de instituto.	Examinar la asociación entre sexo temprano y otros factores de riesgo sexual e indicadores de violencia.	Los adolescentes que tienen relaciones sexuales tempranas son significativamente más propensos a reportar ser sometidos a violencia en citas, a sexo forzado, a consumir alcohol y a quedarse embarazada.
Singh V, Walton MA, Whiteside LK, Stoddard S, Epstein-Ngo Q et al. (EEUU, 2014)	Ensayo Clínico Aleatorizado	n=4089 pacientes con edad media de 17'5 años de un servicio de urgencias.	Describir el comportamiento asociado y el uso de los servicios urgencias correlacionados de la violencia en las citas, la victimización de las citas y la agresión por citas.	Los factores de riesgo que se asocian a violencia en el noviazgo son pertenecer a la raza negra y el consumo de alcohol y drogas en ambos sexos. En varones, se asocia también los síntomas de depresión y en mujeres las malas calificaciones.
Lormand DK, Markham CM, Peskin MF, Byrd TL, Addy RC et al. (EEUU, 2013)	Descriptivo transversal.	n=950 estudiantes de 7° grado.	Estudiar la prevalencia de violencia física y psicológica entre parejas adolescentes y su asociación con el comportamiento sexual y el consumo de sustancias.	La victimización de violencia en citas se asocia con tener relaciones sexuales de riesgo y consumo de alcohol y drogas cuando se controla la edad, la raza y el sexo.